

VALOR RAZONABLE Y COSTO HISTÓRICO: EN EXTREMOS OPUESTOS DEL ESPECTRO DE MEDICIÓN

Patricia Rodríguez Piñeros
Especialista en Gestión y Control Tributaria,
Docente Investigador
Universidad Católica Luis Amigó

En el mundo globalizado han sucedido fenómenos que modificaron el análisis de los costos, como, por ejemplo, el Parlamento Europeo adoptó en Julio de 2002 los estándares de contabilidad para las compañías que cotizan en las bolsas internacionales, orientando dicha contabilidad hacia un nuevo principio, el valor razonable. Con lo cual se determina el valor de los activos por el valor presente de las utilidades esperadas, es decir estableciendo el valor de cada activo de acuerdo con su contribución futura en la utilidad del negocio. Con todo ello y en aras de analizar los elementos y las características que priman entre el costo histórico y el razonable, se considera pertinente reconocer las diferencias desde el espectro de medición.

A raíz de lo anterior, es importante mencionar que las personas crean empresa haciendo que los activos sean complementarios, es decir les añaden a dichos activos características específicas para el proceso de producción de la fábrica. Estas particularidades no tienen valor en el mercado, pero sí representan un mayor precio para la empresa que su valor de reventa. Con lo cual, la especificidad de un activo para una empresa está dada por la diferencia entre su valor para la organización y el valor de mercado. Para mantener la ventaja competitiva que origina la combinación de activos específicos y se ha necesario mantener en secreto este tipo de información empresarial, y por ello existe una asimetría de información entre la empresa y su entorno.

Ahora bien, el principio de valor razonable puede generar el problema de volatilidad financiera en la contabilidad, con lo cual se reduce la capacidad de inversión de las compañías, y todos los interesados corren el riesgo de ser sus víctimas.

Cobra importancia entonces revelar que el balance general de una empresa muestra la cantidad de capital que es movilizado en la producción. Y en este se evidencia el costo histórico, que registra los costos invertidos en la producción de un activo, desde la compra ajustados por la depreciación. De igual manera, implica registrar los flujos de salidas monetarias capitalizados o desembolsos efectivos, más que el valor presente de las ganancias futuras asociadas con la tenencia del activo

Los críticos de la contabilidad del costo histórico, como Román (2010) González (2011) Ríos (2106) aducen lo siguiente:



- No hay nada sistemático en la depreciación de los valores del activo, es el administrador quien pondera la pérdida del activo.

- Las compañías ajustan los valores de sus activos vía provisiones de reestructuración o depreciación.



- La subjetividad de las valuaciones les permite a los administradores disfrazar las ganancias contables, ya que el método deja un margen de maniobra amplio para construir resultados

No obstante, se destaca que el principio del valor razonable implica que los valores del activo sean determinados descontando los flujos de las utilidades esperadas. Los defensores del cambio a valor razonable, entre los que resalta el académico José Antonio Gonzalo Angulo, catedrático de la Universidad de Alcalá España, aducen que este tipo de medición mejora la información contable de la siguiente manera:

- Les da a los accionistas un punto de vista más fiel de la empresa, debido a una mejor valoración de la riqueza. Ya que mantiene una actualización permanente del valor del activo.

- Los documentos de contabilidad deben proporcionar una descripción precisa de los riesgos que está enfrentado la empresa. La valoración a valor razonable mostraría el valor verdadero de activos y pasivos, ya que estos son registrados al precio de mercado corriente o a un estimado generado por el método de detracciones. Estos valores se establecen para reflejar la información completa disponible en el momento de preparar las cuentas.

- El valor razonable da una descripción más veraz reduciendo el margen de maniobra en la preparación de los ingresos contenidos en los estados financieros. Así, la contabilidad ayuda al monitoreo externo por los accionistas y los mercados financieros, convirtiéndose en un referente para los usuarios o clientes.

La contabilidad a costo histórico crea una lógica económica fundamentada en una visión dinámica de la empresa. Dicha valuación desagregada de los

activos no debe tener en cuenta la evolución de los precios de mercado. Aquí los estados de las ganancias hacen posible valorar los ingresos ordinarios netos que son distribuibles y creados por la empresa.

El valor razonable introduce una valuación financiera que conduce a la desagregación de los activos de la empresa, estimando la contribución de cada activo a las ganancias. El problema de dicha valuación es el riesgo de la volatilidad financiera. De tal manera que, si existe excesiva volatilidad financiera, esto genera riesgo superfluo, lo cual tiende a reducir la capacidad de inversión de las empresas. Paralelamente se identifica que el valor razonable incrementa los criterios financieros en la valoración de los equipos de administración y con ello en las tasaciones de las empresas de negocios. Este incremento, es en detrimento de otros criterios, claro está, podría no proteger a la totalidad de los interesados en torno a la empresa.

Finalmente se expresa que las discusiones sobre las diferencias del valor razonable y costo histórico desde el espectro de la medición son bastantes amplias; sin embargo es pertinente destacar que estas han generado aportes muy significativos a estos discursos y recalcan que futuras investigaciones deberán incursionar en el análisis y la reflexión de estos temas problemáticos que aún tiene un caminar arduo en la academia contable, financiera y administrativa.

